

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Once años después. Nota de la autora. | 11 |
| Doce siglos de historia en un juego. | 13 |
| Plaza Mayor | |
| El rey de bronce. | 21 |
| El corazón de la villa | 25 |
| Calle de Bailén | |
| Cita en Lisboa | 32 |
| Una aldea en un montículo | 36 |
| Calle Mayor | |
| Diecinueve años. | 44 |
| El camino de Guadalajara | 50 |
| Puerta del Sol | |
| Los héroes sin nombre. | 58 |
| Kilómetro cero. | 62 |
| Calle de Preciados | |
| Agua | 71 |
| Sobre el huerto de las monjas | 74 |
| Parque del Retiro | |
| Diez versos de amor. | 82 |
| Los jardines de los reyes | 86 |
| Plaza de Isabel II | |
| Mamá dice. | 96 |
| Tres siglos de bambalinas. | 101 |

Calle de Montera

Escaparate 109

Un templete para el metro 112

Plaza de San Francisco

Plegarias 118

Los sepulcros ambulantes 123

Calle de Toledo

La otra mujer 130

La catedral y el patrono 135

Calle de Alcalá

Intemperie 142

La calle más larga 147

Calle de Atocha

La tonta 155

Jueces, reos y devotos 160

Calle de Fuencarral

Domingo por la mañana 169

La senda de los monteros 173

Calle de Embajadores

Horizonte 182

Los barrios bajos 188

Paseo de Recoletos

La lectora 198

Las estancias de los libros 203

Plaza de Santa Bárbara

El chico del supermercado 210

De cárceles y conventos 214

Paseo del Prado

Magia en los dedos 220

Mansiones para las artes 226

Plaza de Cibeles

En el balcón. 234

Los ángulos de la diosa 237

Paseo de la Florida

Paki en el metro. 244

Alma y fulgores de Goya 249

Plaza de Santa Ana

Hora y cuarto 258

Donde las letras habitan. 263

Plaza del Dos de Mayo

Accidente. 272

La memoria de los héroes 275

Glorieta del Emperador Carlos V

Despedida 280

El primer ferrocarril. 285

Plaza del Callao

El hombre de la gorrilla 293

Arquitecturas del cine 297

Calle de la Princesa

Fugitiva 301

Al paso de los estudiantes 306

Calle de San Bernardo

Cuesta abajo 315

Aulas en los monasterios 319

Calle de Serrano

Esplendores. 326

Los afanes del marqués 331

Plaza de Chamberí

Contrapunto 336

El ensanche sin cuadrícula. 342

| | |
|---|------------|
| Paseo de las Delicias | |
| Buzones | 349 |
| Las industrias cayeron al sur | 353 |
| Plaza de Olavide | |
| Despistes y olvidos | 359 |
| El mercado que estalló | 362 |
| Plaza de España | |
| Dulcinea | 365 |
| Coronando a Cervantes | 370 |
| Calle de Bravo Murillo | |
| La foto del periódico | 378 |
| Los que vinieron de África | 381 |
| Calle de Vallehermoso | |
| Sombras | 386 |
| Suelos de difuntos | 391 |
| Paseo de la Castellana | |
| Planta noble | 397 |
| Las torres del poder | 401 |
| Príncipe de Vergara | |
| Las medias rotas | 409 |
| Un pueblo al nordeste | 412 |
| Glorieta de Cuatro Caminos | |
| La quinta hermana | 417 |
| Al arrabal llegó el metro | 420 |
| Gran Vía | |
| Carita de goma | 429 |
| Augurios en una zarzuela | 433 |
| Bibliografía y documentación | 441 |

ONCE AÑOS DESPUÉS. NOTA DE LA AUTORA

Han pasado once años desde que se publicara el libro que es precedente de este y en el que este se inspira. No es el presente libro una actualización somera de aquel, no es una continuación exacta. Al revisar y ampliar la historia, las historias de Madrid que me propuse relatar cuando apuntaba el siglo XXI, he ido reescribiendo los textos anteriores de tal forma que casi se podría hablar de un libro nuevo.

En once años, un periodo no muy extenso para una ciudad que ya cumple doce siglos de existencia, han cambiado sus calles, sus edificios, el modo de vida de sus vecinos, las fórmulas de comunicación, de investigación y de relaciones oficiales y personales. En una década Madrid no ha dejado de crecer, de evolucionar (para bien o para mal), de revolverse sobre sí misma y sorprender a quienes la habitamos y la contemplamos día tras día.

En una década se ha reformado la Puerta del Sol, el Museo del Prado y la estación de Atocha, se ha reestrenado el Museo Municipal y se han hallado los restos de la fuente de Caños del Peral, se han cerrado el Museo del Ejército y varios cines de la Gran Vía, se ha desalojado el edificio Espa-

ña y la torre de Madrid, el Ayuntamiento se ha mudado al Palacio de Comunicaciones, las naves del Matadero se han revitalizado con actividades culturales, se han construido cuatro altas torres en la Castellana, han surgido fenómenos sociales de impacto internacional, como fue el 15-M.

La historia más remota de la ciudad sigue estando en los libros que escribieron los cronistas e investigadores de siglos pasados. La bibliografía que aparece al final de estas páginas sigue siendo imprescindible. Pero en estos once años las nuevas tecnologías nos han abierto las puertas a cientos de sitios donde investigar: páginas institucionales, archivos digitalizados de medios de comunicación, catálogos de bibliotecas, blogs de historiadores y aficionados... Ahora podemos hallar en la red datos y aspectos de la historia de Madrid que antes eran algo complicados de encontrar o de consultar.

Esta profusión me ha facilitado la labor a la hora de actualizar el contenido del libro, pero también me ha obligado a releer, a depurar y a contrastar la información, ya copiosa, que maneje hace más de una década para componer los 36 relatos históricos que forman la mitad de cada capítulo. Un proceso cuyo resultado es eso: casi un libro nuevo.

Sin desdeñar el condicionante personal. Porque no solo ha cambiado Madrid en once años. La que escribe también ha cambiado: escuchando sugerencias y aceptando correcciones de los lectores, conociendo un poco más a fondo el ámbito físico que se describe, evolucionando en el lenguaje propio.... Todo eso debe, forzosamente, reflejarse en un libro que quiere seguir estando vivo.

DOCE SIGLOS DE HISTORIA EN UN JUEGO

Habitan los recuerdos en balcones
donde el pasado se funde en el ahora
y los rostros del ayer prestan sus nombres
a los del hoy para hilvanar la historia.

No es difícil detectarlos si uno lleva unos cuantos datos almacenados en la cabeza o anotados en un papel para poder reconocerlos cuando se tope con ellos: basta con entornar los ojos y traspasar las barreras de la materia presente. Más allá de las fachadas vanguardistas, de las sendas asfaltadas y de las masas de vehículos y peatones que invaden la ciudad, residen las reliquias del pasado, los vestigios de un Madrid que con el tiempo ha perdido visibilidad y volúmenes, pero que permanece incólume en la memoria histórica, en las láminas y en las fotografías antiguas, en las palabras ciertas de los cronistas que lo conocieron en siglos anteriores a los nuestros.

No es difícil emprender este juego. Hay que salir a la calle, sumergirse en el trajín urbano, detenerse unos instantes y observar las escenas que interpretan los hombres y

las mujeres que se mueven a nuestro alrededor; al cabo de unos segundos, como en los dibujos infantiles que esconden una tercera dimensión, descubriremos entre sus cuerpos los espectros de un pasado que no se ha extinguido, que no se desvanecerá nunca porque el Madrid de hoy se sustenta en sus pilares, en sus historias, en las leyendas que sus moradores forjaron, en los personajes de los que nos queda constancia en los libros, en cientos de páginas de papel o digitales que habremos consultado antes de comenzar el juego.

Probemos en la calle Mayor. Miremos a ese muchacho que deambula por la acera, con gesto contrito, rodeado de turistas estivales que bajan hacia la catedral de la Almudena y al Palacio de Oriente. Por encima de su nuca se alza la torre de San Salvador, cuyas campanas llaman a los paisanos a la asamblea municipal; entornemos los ojos y veámoslos llegar, atravesando la Puerta de Guadalajara, detrás de la que se perfila la silueta desvaída de un caserío modesto, de trazado todavía inconsistente.

Caminemos ahora hacia la plaza Mayor y demorémonos bajo sus soportales. Al pie de la estatua de Felipe III hay un mendigo joven que come un bocadillo con parsimonia. Detrás de él, apostados en los balcones y en los andamiajes de madera que cierran las calles que desembocan en el recinto, una muchedumbre pulula, aplaude, vocifera, esperando que suelten el próximo toro, el duodécimo de la jornada, mientras en el balcón de la Casa de la Panadería una reina francesa se deja lisonjear por un acompañante de aspecto gentil.